

Vida Yovanovich: la fotografía como memoria/ José María Espinasa

Entre los horrores que la humanidad se ha causado así misma está el de los campos de concentración de la Segunda Guerra Mundial. Treblinka, Mauthausen, Auschwitz, Argeles sur Mer, nombres que quisiéramos borrar de nuestra memoria pero que debemos recordar una y otra vez para no volver a cometer esos errores, no caer de nuevo en ese pozo negro que nos despoja de nuestra condición humana, eso que precisamente no tiene nombre y al que hay que dárselo de nuevo.

Vida Yovanovich con su cámara se inscribe en esa memoria reflexiva, en ese pensar la violencia, en ese recordar que el arte reformula: la memoria es entonces un ejercicio no de mimesis sino de transformación. Su visita a Mauthausen, llamado el campo de los españoles, es una muestra de su capacidad de pensar con la lente, de cómo la fotografía nos otorga una posibilidad de tomar posesión del horror, de la huella de esa violencia inscrita en el aire, en las cosas, en el paisaje, en las personas.

La guerra mundial empezó en España y los campos que dieron cabida a los españoles que salieron al exilio forman parte del holocausto. Que la autora proponga como título de su exposición una ausencia de título –*Sin Nombre*– es porque las palabras no nos alcanzan para nombrar lo sucedido. Y sin embargo tenemos que hacerlo, un primer paso es el poder ver, no aceptar la ceguera, como no aceptar la mudez en *Grita en Silencio*. Aprender a nombrar de nuevo lo que no tiene nombre incluso en esa ausencia de nombre.